

El humanismo áulico carolino: discursos y evolución

José Luis Gonzalo Sánchez-Molero

Instituto de Historia. CSIC

Si entendemos la Corte imperial como la institución desde la que se centralizaba el patrimonio territorial de Carlos V, el estudio de las corrientes de pensamiento que generó pueden conducirnos a comprender mejor la idea imperial del monarca. En definitiva, se trata de ofrecer un estudio de cómo se generó un proyecto político carolino (tan discutido) desde los círculos humanísticos más cercanos a la chancillería imperial, para sostener el gobierno y los proyectos políticos que el César representaba en aquella Europa convulsionada por múltiples conflictos, en un proceso hacia una estructura autoritaria del poder. Este objetivo pretende superar ciertas visiones de la imagen política de Carlos V, que o se ha enfocado desde aquella famosa discusión sobre su «idea imperial», entre Rasow y Menéndez Pidal, o a partir de los discursos establecidos desde análisis artísticos, en especial por Checa Cremades, más recientemente¹. También vamos a rehuir los personalismos, y no realizaremos nuestro análisis sobre humanistas notables (Valdés, Gattinara, Guevara), sino sobre movimientos intelectuales. La razón estriba en que las obras de estos autores, siendo importantes para el objetivo que nos proponemos, distorsionan el conjunto si no se ven desde la perspectiva de un mundo cortesano más amplio y complejo. Como nuestro propósito es analizar la evolución de dichos discursos, la figura del humanista cortesano no es tan importante como la corriente general en que enmarcaron sus trabajos. En el ámbito cortesano el espacio para la improvisación era pequeño, y eran las directrices emanadas desde arriba las que modelaron, si no la elaboración de los textos, sí su dirección. Y ésta es la que nos importa. Por último, esto nos obligará a primar las ideas que consideramos más novedosas, y a remitir a otros autores en cuestiones bien conocidas por todos, y dentro de estas mismas actas, a las ponencias presentadas por especialistas como Márquez Villanueva, John Headley, Fernández Santamaría, Galasso o Checa Cremades, entre otros. Pasar

¹ CHECA CREMADES, F., *Carlos V La imagen del poder en el Renacimiento*, Madrid, 1999. Reedición de su tesis, remodelada y actualizada, que fue publicada años atrás: *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*, Madrid, 1987.

por alto lo ya sabido, creo que ayudará al recorrido mental de esta exposición, que, como advertimos, pretende establecer un marco evolutivo del humanismo en la Corte de Carlos V.

Como es natural, en la elaboración de las directrices culturales en torno al Emperador no hubo siempre unanimidad, pero sí una cierta constancia. La evolución fue la tónica dominante. Si en las primeras décadas del Quinientos se aprecia en torno a la figura del joven monarca una coincidencia y una unidad cultural, a partir de la década de los treinta esta unidad se fragmenta, desviándose modelos y discursos humanísticos, antes privativos del nuevo César, hacia su hijo Felipe, en España, o hacia sus hermanos María y Fernando, en los Países Bajos y Alemania. La generación de estos cenáculos cortesanos implicó una autonomía de ideas que, en principio, no había sido planteada, pero que se fue haciendo más necesaria, u obligada, a medida que en el entorno de Carlos V se iba imponiendo un discurso cesáreo, universalista, con la pretensión de englobar todas las corrientes. La resistencia a este proceso, desde las diferentes sensibilidades culturales de su imperio, explica la paulatina segregación de los otros círculos de humanistas áulicos, que podríamos denominar como menores, en relación con la corte carolina. Que este proceso existió es evidente, pero no lo es menos que también hubo una gran colaboración en determinados momentos, sobre todo en la década de los cuarenta. Aunque los contradiscursos siempre existieron, y en muchas ocasiones se impusieron, esto no implicó una oposición real y manifiesta entre los diferentes humanismos áulicos hasta pocos años antes de la abdicación de Bruselas, cuando la Corte de Carlos V perdió todo su vigor, al menos de cara al exterior, como centro cultural. Más bien, y como veremos a continuación, existió una cierta unidad de doctrina, y muchos cambios vinieron precedidos de una evolución previa de modelos anteriores, que se readaptaban a las nuevas circunstancias.

Sólo es cierto en parte que Carlos V no generó de manera personal modelos de humanismo. Su educación había adolecido de una preparación amplia en las disciplinas de las *bonae litterae*, pero sí era muy consciente de la importancia política de estos discursos. Tenía como principales ejemplos a seguir el desarrollado ceremonial borgoñón, tanto en lo cortesano como en lo urbano, bien aprendido de su tía Margarita en los Países Bajos, así como el programa caballeresco de su abuelo Maximiliano. Ambos le influirán de manera decisiva y se trasladarán al humanismo áulico que caracterizó su reinado. El primer modelo se deslizará hacia la elaboración de los magnos programas propagandísticos en torno al César, el segundo se retomará por parte del propio Carlos al final de su vida como una vindicación de su figura y gobierno. El primero, tan borgoñón, tuvo, además, una difusión pública, ligada a la legitimación de la Monarquía Universal, mientras que el segundo, germánico, se reducirá al ámbito privado carolino, según el ejemplo de Maximiliano.

Lógicamente, las raíces borgoñonas del humanismo áulico carolino no impidieron la evolución de los programas propagandísticos y culturales posteriores. Los cambios

políticos o el contacto con otros modelos culturales, la transición al manierismo o el paso del primer humanismo al segundo humanismo determinaron una constante evolución con relevo de ideas y también de nombres. En este sentido, la construcción de un discurso referencial de tipo humanístico en torno a la figura y política de Carlos V pasó por varias etapas, que hemos denominado con términos clásicos, sacados de la propia emblemática carolina, unos, y otros extraídos de las corrientes renacentistas, términos discutibles, pero indicativos de su contenido. Así, esta evolución se inicia con el discurso del *Nondum* (todavía no), divisa empleada por el joven soberano en los Países Bajos antes de acceder al trono de España; se continua con el discurso del *Plus Ultra*, divisa creada precisamente a raíz de su ascenso al trono español, y que se teñirá de un profundo ideario mesiánico; le sigue el discurso mesiánico, tan destacado, del *Fiet unum ovile et unus pastor*, de claro contenido antirromano. Esta corriente no tardará en evolucionar hacia la adopción de los modelos clásicos del humanismo italiano, en particular desde 1530, lo que significó la adopción de un discurso clasicista y homogéneo, que exaltaba la figura imperial a través de la referencia a la Roma antigua. En cambio, hacia 1541 se fue haciendo predominante la plasmación de un modelo irenista carolino, en temas religiosos, de manera que el César se reviste con ropajes teológicos. A partir de 1548, la Corte carolina se volcará en acuñar un discurso triunfal durante el «Felicísimo viaje» del príncipe Felipe, exaltación de la dinastía que, al mismo tiempo, determina la creación de un nuevo humanismo áulico en torno la figura del futuro Felipe II. Por último, tras los fracasos de Innsbrück y Metz, aparece un discurso muy personal, guiado por el propio César en colaboración con varios humanistas, que pretende construir una biográfica áurea del soberano, de estilo caballeresco, a imitación de Maximiliano I.

El discurso del *Nondum* (1500-1516)

La creación de un primer discurso humanístico en torno a la figura del joven Carlos se realizó en torno a su educación en Gante y Malinas, primero al cuidado de su tía, Margarita de Austria, y después de los Cröy. Aquél era un ambiente teñido de reminiscencias borgoñonas, y concebido desde una visión renacentista, humanística, al estilo nórdico, con influencias de la corte de Maximiliano, que no siempre se correspondían con la artística, tan bien definida en Italia. Esta primera imagen áulica se estructuró bajo el prisma fundamental de la educación de un príncipe destinado a ser el mayor monarca de la Cristiandad, en quien, por azar de la Fortuna y decisión de la Divina Providencia, se habían reunido herencias tan diversas. En palabras de Laurent Vital, «de su fortuna e infortunio dependía todo el bien o el mal de la mayoría de la Cristiandad»². Éste es el significado del lema *Nondum qui est à dire* (todavía no es el

² En GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1952, I, p. 732.

momento de decir)³, con que se define este período. Puede parecer sorprendente que hayamos estructurado parte de nuestro estudio sobre unas ideas emblemáticas, y no sobre otras realidades políticas más tangibles. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en la Casa de Borgoña la simbología tenía una parte fundamental en la construcción de sus discursos políticos⁴.

Este primer modelo humanístico en torno al joven Carlos no era particularmente novedoso, pues partía y era una continuación de ideas que ya se habían gestado en torno a su padre, Felipe el Hermoso, a quien el lema *Nondum* podría haber sido aplicado de la misma manera cuando en 1500 la herencia española le devino por parte de su esposa. Sólo su muerte había frustrado una Monarquía Universal, cuyas expectativas se volcaban ahora en su hijo. De haber vivido, es casi seguro que Felipe el Hermoso hubiera ocupado el trono imperial a la muerte de Maximiliano, por lo que sin duda se habrían anticipado muchos de los acontecimientos que hoy vinculamos con Carlos V, pero que bien podrían haber acaecido con «Felipe II de Alemania». En una de las miniaturas de la *Entrada en Brujas* (1515) se representará a Carlos montado a caballo mientras su padre le sostiene las riendas. La alusión de continuidad caballeresca entre ambos es clara⁵.

Sin embargo, la muerte de Felipe I de Castilla en 1506 obligó a desarrollar en torno a su hijo un nuevo discurso político. El modelo más acabado que el humanismo flamenco creó fue la *Institutio principis christiani* de Erasmo. Dedicada en 1516 a Carlos V, cuando el soberano tenía ya dieciséis años, y había dejado los estudios, el propio Erasmo concibe su *Institutio* «con el propósito de que quienes se educan príncipes para grandes imperios, por medio de ti [Carlos] aprendan el arte de gobernar y reciban de ti el ejemplo»⁶. Parecía una invitación clara para que su contenido se vertiera en la educación de otros príncipes. Uno de estos fue el rey Fernando de Austria, su hermano. En 1522 le escribía Erasmo:

Salud, serenísimo príncipe: Por no detener más tiempo a tu alteza, absorbida por muchísimos y arduos negocios, recuerdas, pienso yo, a aquel Erasmo cuyo librito *Del príncipe*, para mí mismo hicístele más recomendable con haberte tu dignificado con su lectura.

Y en 1525 vuelve a recordarle en la epístola dedicatoria de sus *Paráfrasis al Evangelio de San Juan*, como «en el primer bozo de la adolescencia, después que tuvistes la dignación de leerlo, recomendaste a los estudiosos todos el librito *Del príncipe cristiano*,

³ DOMÍNGUEZ CASAS, R., *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, 1993, p. 686.

⁴ Sobre la aplicación de la heráldica y la emblemática en la historia del arte, *vid.* SALET, F., «Emblématique et histoire de l'art», *Revue de l'Art*, 87 (1990). Sus conclusiones son aplicables a la historia en general.

⁵ CHECA, Carlos V *La imagen del poder en el Renacimiento*, *op. cit.*, p. 207.

⁶ ERASMO, «Educación del príncipe cristiano», en *Obras escogidas*, Madrid, 1956; traducción y notas de Lorenzo Riber, p. 274.

chico y enteco como es»⁷. De la importancia de este tratado erasmiano en la configuración de la imagen regia de los Austrias durante esta época nos da cuenta la traducción castellana que Bernabé de Busto realizó hacia 1531 para la educación del príncipe Felipe, hijo de Carlos⁸, así como su conocida influencia en los diálogos de Alfonso de Valdés.

El Carlos soñado e idealizado por Erasmo es el mismo que vemos aparecer en las miniaturas de *La tryumphant et solemnelle entrée faicte sur le Joyeux advenement de Treshault et trespuissant prince Monseigneur Charles Prince des espagnes Archiduc daustriche etc., en la ville de Bruges*, de Remy du Puys, en 1515. Aquí se plasmó la imagen de un perfecto príncipe cristiano, en armonía con las instituciones locales y urbanas. Pero, si bien el optimismo era la tónica fundamental de este discurso, su fuerte contenido pedagógico le hacía especialmente moralizante. Al joven archiduque se le presentaba no sólo como un príncipe escogido por la Providencia, sino que se le advertía —y esto era quizá lo que más interesaba a sus preceptores y cortesanos— de las graves responsabilidades que su «misión» conllevaba. La Fortuna, en sí, no era ningún mérito si no iba acompañada por el ejercicio de la Virtud. En el propio *Charles*, o mejor, en su educación, estaba la clave de que el príncipe cristiano soñado (que él representaba) no se convirtiera en un tirano, o en un temerario, como su bisabuelo el último duque de Borgoña. Checa ha llamado la atención sobre la miniatura número 21 del código de du Puys, en la que el joven Carlos aparece, junto con Trajano y Teodosio, sobre una rueda de la Fortuna rodeada por las figuras de las virtudes clásicas. La alegoría hacía referencia al triunfo de la Virtud sobre la Fortuna. El mismo du Puys explica con gusto su significado, pues —dice— fue el misterio más celebrado en la entrada del príncipe. La Fortuna le había dado grandes reinos, pero ésta es inconstante, y sólo los gobernantes virtuosos habían hecho florecientes sus reinos⁹. De esta misma advertencia parte Erasmo en su tratado.

Esto no es óbice para que du Puys plasme al mismo tiempo, que de ser virtuoso, Carlos será vencedor y señor del mundo: «A Charles qui doybe dompter le monde», desarrollando todo un discurso mesiánico y mitológico en torno a la figura del futuro emperador, que perdurará a lo largo de todo su reinado, pero que —como veremos— se dotará de significados y contenidos diferentes. Frente a la falsa idea de un mesianismo carolino uniforme y entendido como un mero ejercicio retórico, debe plantearse como un discurso político flexible y sometido a las circunstancias europeas de cada momento.

⁷ En ERASMO, *Obras escogidas*, op. cit., p. 1239, Erasmo a Fernando de Austria (Basilea, 29 de noviembre de 1522, p. 1253, y Basilea, 5 de enero de 1525).

⁸ BUSTO, B. de, «Arte para aprender a leer y escribir (1533)», en *Biblioteca Histórica de la filología castellana*, recopilada por el Conde de la Viñaza, Madrid, 1893, p. 838.

⁹ CHECA, Carlos V *La imagen del poder en el Renacimiento*, op. cit., pp. 203-204.

El discurso del *Plus Ultra* (1516-1521)

El carácter pedagógico y optimista que se observa en du Puy o en Erasmo ya empezaba a convivir en 1516 con la aparición de un nuevo discurso cultural y político en el entorno de Carlos, que dejaba atrás las prevenciones y advertencias anteriores para, disipados los temores de que el hijo de Felipe el Hermoso no pudiera hacer realidad la promesa de fortunas sin fin que la Providencia le había deparado, exaltar el final del «Todavía no hay que decir», para responder con un sonoro grito de guerra, *Plus Ultra*. Se ha tratado mucho sobre el significado de este emblema¹⁰, pero en definitiva constituía una exaltación herácllea del nuevo monarca, respuesta a su divisa anterior. El nuevo emblema estaba dotado de un fuerte contenido mesiánico, ligado a la idea de cruzada y de recuperación de los Santos Lugares, propio de la orden del Toisón. No es de extrañar que Luigi Marliano ideara este emblema para Carlos como caballero de la orden borgoñona. La cita a Hércules podría ser una inspirada forma italiana, pero plenamente asumible en el renacimiento borgoñón (el origen mitológico de la misma Orden así lo señala), pero Marliano traduce a la perfección cuál era el ideal que latía por entonces en la Corte del joven Carlos: la guerra caballeresca contra el infiel en Tierra Santa, enlazando las columnas de Hércules con el lema de los peregrinos, «*Oultre*». Por fin, la indefinición del *Nondum* tenía una misión declarada: Superar las fronteras del mundo antiguo, establecidas por Hércules, y que Marliano enfocaba no sólo hacia las Indias, sino también hacia Tierra Santa.

En 1518 Carlos todavía lució ambas divisas juntas, bordadas en los ropajes que llevó en el gran torneo celebrado en Valladolid en 1518, según describe Laurent Vital¹¹, pero el *Nondum* no tardó en desaparecer de la emblemática carolina. Se impuso el *Plus Oultre*, que, si bien no portaba en sí mismo un discurso nuevo, era la señal evidente de que había llegado el momento de cumplir lo que en los años anteriores tanto se había esperado de un niño, y que su educación había procurado. En el ámbito político esto se tradujo en la línea francófila de Guillermo de Cröy, expresada en los tratados de Noyon (1516) y de Cambray (1517), donde se pactó la renuncia de Carlos I y de Francisco I a sus derechos dinásticos en Borgoña y Nápoles, al tiempo que se garantizaban sus territorios actuales, en un intento de llevar la paz a la Cristiandad. Se trataba de la primera materialización de las esperanzas surgidas en los años anteriores, y de una invitación diplomática a iniciar la guerra contra el infiel turco. Este universo mesiánico se traslada muy bien en el inventario de los libros que Carlos V trajo consigo

¹⁰ ROSENTHAL, E. E., «Plus Ultra, Non Plus Ultra, and the columnar device of Emperor Charles V», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 34 (1971), pp. 204-228, y «The invention of the columnar device of Emperor Charles V at the Court of Burgundy in Flanders in 1516», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 35 (1973), pp. 198-230. Algunas puntualizaciones en CHECA CREMADES, *Carlos V y la imagen*, op. cit., pp. 195-201.

¹¹ En GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros*, op. cit., I, p. 740-741.

a España en 1517, entre ellos encontramos obras de historia, como *Las Décadas* de Tito Livio y una *Crónica de Francia* de Monstrelet, pero sobre todo descubrimos libros de caballerías, entre los que aparecen citados el *Giron le Courtois*, las *Crónicas de Jerusalén*, manuscritas, o el *Olivier de Castilla* y el *Huon de Burdeos* ¹².

Un mesianismo que se potenciará con la elección de Carlos como emperador en 1519, es decir, como el brazo defensor de la Iglesia. La acumulación de diversos títulos en su persona, rey de Castilla y Aragón, Sacro Emperador, sólo venía a confirmar los proyectos y esperanzas que su educación ya había anunciado y abrigado. Por esto, la aparición del nuevo discurso del *Plus Ultra* no supuso la eliminación de las ideas anteriores (sólo de la divisa), al contrario, había llegado el momento de que se difundieran e hicieran realidad. Esto explica que en la construcción del mesianismo carolino la obra de Erasmo fuera el modelo para las ideas de un grupo de humanistas, belgas y españoles, que pronto se agruparon bajo la protección de la Corte y de Mercurio Gattinara. El momento tan esperado por la Cristiandad era venido con el César Carlos, las profecías se cumplirían y el infiel sería vencido. Esta imagen carolina es la que Rober de Keisere recrea en su *Liber trium officiorum Salomonis*. Ofrecido por el impresor gantés a Carlos V con ocasión de su triunfal entrada en Gante en 1520, en la dedicatoria Keysere elogia la figura del nuevo emperador y le explica la utilidad y el contenido de los Oficios que ha compuesto, y su adecuación con la navegación que iba a emprender. Se refiere a cuando zarpó desde La Coruña rumbo a los Países Bajos para ser coronado en Aquisgrán como emperador. Las escenas y las miniaturas bíblicas, ejecutadas en grisalla o doradas, glorifican al nuevo emperador y a su ascendencia ¹³, y marcan las esperanzas que en el nuevo monarca se abrigan. Unas ideas que recoge de manera más amplia Cornelio Schrijver de Aalst, *Cornelius Scribonius* o *Graphæus*, poeta latino de cierta reputación, erasmista, que dio a la luz dos relaciones sobre el monarca, su *De magnificentissimis urbis Antverpiæ spectaculis Carolo Imperatore designato aeditis* (Amberes, 1519) y su *Caroli Imperatore ex Hispania in Germaniam reditus* (Amberes, 1520), imbuido de un notable mesianismo carolino, cuyas ideas fundamentales son bien conocidas.

El discurso del Monarca universal: «*Fiet unum ovile et unus pastor*» (1522-1530)

Lo que no podían suponer los seguidores de Erasmo, ni los preceptores del joven archiduque, ni Marliano, ni Chievres, es que el ascenso de Carlos V a la cima del poder

¹² FORONDA Y AGUILERA, M., «Los mayordomos de casa y boca de Carlos V», *Discurso leído ante la RAH*, Madrid, 1916, p. 20. Citado por ÁLVAR EZQUERRA, A., *El César Carlos. De Gante a Yuste*, Banco Bilbao-Vizcaya, Madrid, 1998, p. 41.

¹³ Sobre este códice, *vid.* GHEYN, J. van de, *Un manuscrit de l'imprimeur gantois Robert de Keyser à la bibliothèque de l'Escorial*, Gante, 1907; DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., «El Officium Salomonis de Carlos V en el Monasterio de El Escorial. Alfonso X y el planeta Sol. Absolutismo monárquico y hermetismo», *Reales Sitios*, 22 (1985), núm. 83, pp. 11-28.

temporal de la Cristiandad iba a coincidir con terribles conflictos políticos y religiosos. El ascenso de la Reforma de Lutero en Alemania, la guerra inmediata con Francisco I de Francia, la enemistad del papa Clemente VII en Italia y la rebelión de comuneros y agermanados en España conducirán a la destrucción total del espejismo del *Nondum* y del *Plus Ultra*, es decir, de unos discursos que se basaban en una idea de equilibrio, de paz entre los cristianos y guerra al infiel. La respuesta desde los cenáculos humanísticos áulicos será rápida, pero exacerbada. Aun teniendo como objetivo lograr esa paz universal, el círculo del canciller Mercurio Gattinara, jurisconsulto formado en la Corte de Maximiliano I, y de los erasmistas españoles, con Alfonso de Valdés a la cabeza, proclamarán la Monarquía Universal y extenderán una idea mesiánica en torno a Carlos V que, aunque estaba ya muy presente en los años anteriores, no había pasado de una mera fórmula política del pasado, muy ligada, como hemos visto, al simbolismo cruzado de la Orden del Toisón. Ahora, en Gattinara, en Valdés e incluso en Vives, Carlos V se erige en un monarca universal, elegido por Dios para derrotar a los tiranos, reformar la Cristiandad en lo religioso como en lo político, y conducirla hasta los extremos de Oriente, recuperando las antiguas fronteras del mundo antiguo de los apóstoles ¹⁴.

Se ha querido vincular este mesianismo con un discurso medievizante. Sin embargo, se trató de un modelo cultural muy definido en sus métodos y objetivos. Sus ansias de reforma eran plenamente contemporáneas, y, en la práctica, la política carolina conectaba aquí con un vigoroso movimiento de transformación, nada irreal, que impregnaba todo el humanismo. No se trataba sólo de mera propaganda, de retórica política destinada al consumo popular. En el siglo XVI las mentalidades mágica y culta convivían en perfecta armonía, de manera que las profecías no eran el material exclusivo de predicadores apocalípticos rurales, sino objeto de erudito estudio y amplia creencia, algo habitual en las sociedades providencialistas. Es por esta razón que tras el *Fiet unum ovile et unus pastor* se manifestaba una vigorosa corriente humanística, donde el recurso retórico a la llegada de una nueva Edad de Oro se sostenía no en un mito, sino en un meditado proyecto de reforma, de renacimiento social, religioso y político, cuya concreción estaba destinada a Carlos V, tanto por las múltiples herencias que la Providencia había reunido en su persona, como por la indispensable colaboración de una nutrida «república de las letras», constituida a su alrededor. Unos humanistas cuyos nombres Lucio Marineo, *Sículo*, se atrevió a enumerar en su famoso discurso ante Carlos V en 1529: Vives, Melancthon, Sebastian Brant, Reuchlin, Balbo de Lilio y, en general, toda la generación de humanistas que tomaba lo erasmiano como espejo ¹⁵. A éstos, españoles, flamencos, alemanes e italianos, les correspondía, con su erudición, su crítica filológica y su evangelismo religioso, portar la doctrina de una nueva era. Ellos —siguiendo la cita platónica— eran los sabios filósofos en los que todo gobernante debía apoyarse.

¹⁴ Bataillon describe este ambiente en su *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1986, pp. 226-236.

¹⁵ BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Cartulario de la Universidad de Salamanca. La Universidad en el Siglo de Oro*, III, Salamanca, 1972, pp. 190 y ss.

En este contexto tan amplio y bien descrito por *Sículo*, el caso de Alfonso de Valdés era casi anecdótico, si bien no cabe duda de que fue quien mejor expresó estas nuevas ideas en la Corte carolina a través de sus conocidos diálogos. En este nuevo ambiente cultural, muy belicista, tanto en lo literario como en lo militar, las ideas de reforma eclesiástica y cultural, de contenido erasmiano, no tardaron en mezclarse con las ideas políticas de Gattinara, acerca de la llegada de una nueva Monarquía Universal, que se ha querido relacionar con Dante. La victoria de Pavia, en 1525, y el saco de Roma, en 1527, harán todavía creer como posible la llegada de una reforma total de la Cristiandad bajo Carlos V. Vives así lo creyó, y sus opúsculos sobre la *Concordia y discordia entre los hombres* y *La pacificación* participaban de esta idea ¹⁶ con tanta intensidad como Valdés puso en sus diálogos.

Sin embargo, esta corriente humanística y el tono antirromano de sus diatribas fueron evolucionando en numerosos autores hacia posiciones luteranas. En Valdés esta aproximación se ha discutido, pero es menos dudosa en el ya citado Schriver, quien editó, en 1520 y 1521, dos obras del reformador Jan Pupper van Goch, su *Epístola apologética* y su *De libertate christiana*, esta última con un prefacio en apoyo de la Iglesia reformada. Los inquisidores actuaron de manera casi inmediata en 1522. Condenado y arrepentido, Schriver regresó a Amberes en el otoño de 1523 ¹⁷, si bien esta mácula herética no supuso un grave quebranto para su carrera burocrática e intelectual (retuvo su antiguo oficio en el consejo municipal de la ciudad y se convirtió en cronista de los grandes eventos de la urbe con su *De nomine florentissimae civitatis Antverpiensis*, Amberes, 1528), lo cierto es que era una señal del proceso peligroso iniciado. En España la persecución contra los erasmistas se aceleró a partir de 1530. Como ha demostrado recientemente el profesor Maestre Maestre, la publicación del discurso de *Sículo* fue censurada por la propia Corona, ante la evidente implicación de muchos de sus integrantes en los procesos inquisitoriales contra los alumbrados, en Castilla, o con la Reforma luterana, en Alemania ¹⁸. La pregunta era evidente, ¿hasta qué punto estos discursos mesiánicos elaborados en torno a Carlos V emanaban desde la cancellería imperial o era ésta —al contrario— la que era arrastrada por un movimiento cada vez menos controlable? Y la verdad es que en esta época resultaba ya casi imposible conciliar nombres como

¹⁶ En agradecimiento por estas obras, Carlos V le concedió en 1531 una pensión. La merced de 60.000 maravedís anuales, pagaderos cada tres años, fue concedida por Carlos V «al maestro Luys Bibas» por medio de una cédula, fechada en Bruselas el 15 de octubre de 1531, como se puede comprobar en la cédula posterior que emitió diez años más tarde para que a su viuda Margarita de Valdaura se le pagara la parte que se le debía a Vives de 1539 y 1540, «hasta seys dias de mayo que fallestió». AGS, EMR-Incorporado, leg. 33, fol. 215r, Carlos V a los contadores mayores, Ratisbona, 31 de mayo de 1541.

¹⁷ BIETENHOLZ, P. G. (dir.), *Contemporaries of Erasmus. A biographical register of the Renaissance and Reformation*, 3 vols., University of Toronto Press, 1985-1987, II, p. 123.

¹⁸ MAESTRE MAESTRE, J. M., «Lucio Maríneo Sículo, cronista de Carlos V: en torno a las traducciones alcalaínas del *Opus de Rerum Hispaniae Memorabilium*», en las Actas del congreso internacional *Carlos V Europeísmo y universalidad*, Granada, 2000 (en prensa).

los de Melanchton con la imagen regia, y más cuando el saco de Roma casi exponía al Emperador a ser considerado como el líder de la Reforma.

No ha de sorprender, por tanto, que este modelo humanístico, de nuevo basado en Erasmo pero contaminado cada vez más de ideas filoluteranas, empezara a evolucionar casi al mismo tiempo hacia un modelo clásico, menos comprometedor. Carlos, como monarca universal, tenía dos caminos para lograr ese objetivo: el defendido por Gattinara y Valdés, cesaropapista y mesiánico, u otro que desde los sectores menos ortodoxos de la Corte se fue abriendo camino, y que se cifraba en el recurso al clasicismo italianizante. Ambas corrientes eran plenamente compatibles en su designio final (reforzar el poder imperial), pero la diferencia estaba —aunque quizá no fuera evidente al principio— en el grado de colaboración con el Papado. Esta indefinición explica porqué el modelo clasicista fue abrazado por Alfonso de Valdés, en un proceso personal que caminaba de acuerdo con el creciente peso del clasicismo en la Corte carolina. Si la evolución había sido la característica de este humanismo áulico carolino, tampoco aquí se quebró la continuidad.

Resulta complicado atribuir a una persona el surgimiento de este «contramodelo», ya que el recurso a los episodios de la antigüedad clásica es general en el Renacimiento, y lo encontramos tanto en du Puys, como en Erasmo, Gattinara, Keysser o Valdés. Pero no erraríamos demasiado si vinculáramos el inicio de este nuevo discurso con fray Antonio de Guevara¹⁹. En nuestra opinión, su comparación de la figura de Carlos V con Marco Aurelio marcó el inicio de un proceso que culminó en 1529 con la coronación imperial de Bolonia y la adopción de los modelos del humanismo italiano en entorno del nuevo César. Como arriba hemos advertido, este cambio de modelos no fue repentino, pues los ejemplos de la antigüedad grecolatina estaban presentes en el humanismo áulico anterior, pero sí se observa un lento deslizamiento hacia modelos literarios creados en Italia. En este proceso, la publicación del *Relox de príncipes* de Guevara supuso un punto de partida. Aunque el tratado político guevariano circulaba manuscrito por la Corte desde 1524, con el título de *Libro áureo de Marco Aurelio* en copias apañadas por los pajes —según se quejaba el autor—, no fue hasta 1528 cuando el *Relox* se imprimió, si bien la primera edición autorizada por el franciscano fue la impresa en Sevilla, en 1531²⁰.

¹⁹ Fray Antonio de Guevara, predicador, cronista, consejero, inquisidor, comisario apostólico, obispo de Guadix y de Mondoñedo, alcanzó pronto un lugar preeminente, tanto al lado del monarca como en el mundo hispano de las letras. La bibliografía sobre Guevara es abundante, *vid.* CASTRO, A., «Antonio de Guevara. Un hombre y un estilo del siglo XVI», en *Hacia Cervantes*, Madrid, 1967, pp. 86-117; CLAVERÍA, C., «Antonio de Guevara», en *Humanistas creadores*, II, HGLH, Barcelona, 1951, pp. 437-451; COSTES, R., *Antonio de Guevara. Son oeuvre*, Burdeos, 1926, fasc. X-2 de la Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques; JONES, J. R., *Antonio de Guevara*, Bostón, s. a., 1975; LIDA, M. R., «Fray Antonio de Guevara. Edad Media y Siglo de Oro español», *Revista de Filología Hispánica*, 7 (1945), pp. 346-388; REDONDO, A., *Antonio de Guevara (1480?-1545) et l'Espagne de son temps. De la carrière officielle aux oeuvres politico-morales*, Ginebra, 1976.

²⁰ GUEVARA, A., *Relox de Príncipes*, ABL editor, Madrid, 1994; estudio y edición de Emilio Blanco, pp. XVII y LIII.

Es bien conocido que el *Relox* es una ampliación y reelaboración del *Libro aureo*, en el que Guevara trabajó entre 1528 y 1529, parte como tratado de gobierno para Carlos V, parte como obra de divertimento, pero siempre aderezado con una notable preocupación moral y religiosa por el arte de gobernar²¹. Si en Marco Aurelio se ha querido ver un retrato ideal de Carlos V, en esta parte de su *Relox*, el tratado guevariano crea un modelo ideal de comportamiento y de educación para el emperador. Fray Antonio generó así un modelo pedagógico y político que, partiendo de un humanismo más heterogéneo o personal y menos dogmático, supuso un acicate dentro de la Corte imperial. El propio Carlos V delata la influencia de Guevara en su pensamiento al aconsejar en su instrucción de 1543 a su hijo que tuviera a Zúñiga por su «reloj y despertador»²², en clara cita guevariana. Esto parece lógico si tenemos en cuenta que entre los libros de Carlos V que se hallaron a su muerte, en un cofre en Yuste, figuraban varios manuscritos originales del franciscano²³, el *Relox de príncipes*, el *Libro de Marco Aurelio* y el *Libro de las vidas*. De estos manuscritos, dos se conservan en la Laurentina, el *Marco Aurelio*²⁴ y las *Vidas*²⁵, perdiéndose el *Relox*. La hermana de Carlos V, María de Hungría, también poseyó varias obras del mismo autor, traducidas al francés, señal evidente de su creciente peso en la familia imperial. En cierto modo, Guevara venía a suceder a Erasmo en este magisterio político²⁶. Quizá por ello no ha de sorprender que su obra suscitara una gran oposición entre los humanistas. Erasmo de Rotterdam y Luis Vives criticaron su *Relox*²⁷, y son bien conocidas las cartas censorias de la Rua²⁸.

En todo caso, el modelo de Marco Aurelio estaba ya plenamente definido en 1528, cuando se imprimió en Valencia una traducción castellana más fidedigna, debida al

²¹ BURRELL, K. E., *Antonio de Guevara y el desarrollo de la novela realista en España*, tesis doctoral, VIII, Ann Arbor, UMI, Dissertation Information Service, 1990.

²² FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus Documental de Carlos V*, II, Salamanca, 1973, p. 102. Carlos V a don Felipe (Palamós, 4 de mayo de 1543).

²³ AGS, CSR, leg. 72, fols. 20r-21r.

²⁴ GUEVARA, A. de, *Comiença el prologo dirigido a la S. C. C. M. Del inuictissimo semper Augusto el Emperador nuestro señor don CARLOS «Sexto» quinto de este nombre: por la gracia de dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon &c, embiado por Fray Antonio de Guevara de la orden de los frailes menores de la obseruança, predicador en la capilla de su imperial Maiestad: sobre la traslacion que hizo de Griego en Latin, de Latin en Romance al libro llamado Aureo: el qual habla de los tiempos de Marco Aurelio decimo Septimo Emperador de Roma*, Códice en papel, RBME, g-II-14.

²⁵ GUEVARA, A. de, *Comjenca el prologo en el libro llamado las vidas de Guevara dirigido al soberano señor don Carlos [V] «sexto» em[er]lador deste nombre: por el maestro don Antonio de guevara obispo de Guadix predicador chronista y del consejo de su magestad frayle menor de la obseruancia hijo de sant francisco de Valladolid*, Códice en papel, RBME, g-II-18.

²⁶ Vid. LEMAIRE, C., «La bibliothèque des imprimés de la reine Marie de Hongrie régente des Pays-Bas, 1505-1558», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance. Travaux et Documents*, 58 (1996), núms. 182 y 183, p. 133.

²⁷ Cfr. BATAILLÓN, M., *Érasme et l'Espagne. Nouvelle édition en trois volumes*, Ginebra, 1991; *Addenda et corrigenda* por Daniel Devoto, II, p. 247.

²⁸ Vid. ZAMORA LUCAS, F., *El bachiller Pedro de Rúa, humanista y crítico. Sus cartas censorias al P. Guevara y amistad con Alvar Gómez de Castro*, Soria, 1957.

bachiller Molina, y que ya venía acompañado de una fuerte vinculación con el humanismo italiano. La búsqueda de modelos alternativos se continuó en este mismo año. Cuando Carlos hizo su solemne entrada en Valencia, el duque de Calabria, virrey del reino, organizó su vista como un espectáculo a la romana, de acuerdo con su formación italiana. Ya por entonces se había difundido la noticia de que el monarca no tardaría en pasar a Italia, y, de visita en territorio aragonés, no es extraño que se le propusiera como modelo a Alfonso V de Aragón. El Duque obsequió al Emperador con un grupo de manuscritos en italiano que, en su mayor parte, provenían de la antigua y afamada biblioteca napolitana del Magnánimo. Estos códices, en los que en algunos —como la *Historia Natural* de Plinio— se iluminó un escudo a plana entera del propio Emperador²⁹, versaban sobre filosofía natural, geografía e historia cesárea, temas que suscitaban con gran fuerza la curiosidad del monarca. Se citan así, una *Vida de emperadores*, hoy perdida, pero que parece corresponderse con el manuscrito catalogado en 1574 y en 1576 como «Las vidas de los emperadores desde Julio César hasta Valentiniano», indicándose que «fue este libro del Rey Don Alonso de Napoles»³⁰.

La referencia al rey de Aragón, soberano de Nápoles no debe interpretarse sólo como una cuestión de gusto personal, sino también como una meditada invitación. Si Guevara ofrecía al César como modelo al hispánico Marco Aurelio, el duque de Calabria le ofrecía a su antepasado Alfonso, un monarca cuya imagen cultural era plenamente italianizante. Y el Duque no era el único. Por esta época, el consejero Fortún de Ercilla († 1534), padre de Alonso de Ercilla, dedicó a Carlos una traducción castellana de los famosos *Dichos y hechos del rey Alfonso V*, de Antonio Becadelli, el Panormitano. El códice se conserva en El Escorial con la firma autógrafa de su traductor y la cubierta en tela verde³¹. La dedicatoria al César es significativa del papel que en su hispanización tuvo la figura de Alfonso V de Nápoles:

Yo deseaua auer toda la historia del rey alfonso, porque eran tan sabio tan justo y tan bueno que qualquier cosa que hiziese, le salia absolutamente perfecta: y todo era digno de ser a todos exemplo. La qual los embaxadores de venecia lleuaron de napoles comprada por muy preçiosa y no la queriendo comunicar, como cosa de gran tesoro, la quisieran presentar al rey catholico vuestro abuelo: mas en breue suma de sus dichos y hechos esta aquí escripta, e yo con mi grueso pinzel la traduxe y con mi pobre y ocupado

²⁹ PLINIO SEGUNDO, C., *Qui comincia lo prolago di plinio novocomense dellordine de cavalieri sopra lo libro della historia natvrale*, Códice sobre pergamino dedicado al rey Ferrante de Nápoles; en el folio 28v un escudo iluminado de Carlos V, que ocupa por completo la plana, posterior a la confección del manuscrito, sostenido por águila bicéfala; en el folio siguiente (29r), al pie, también se iluminó este mismo blasón de Austria, con águila bicéfala, sostenido por *putti* de la iluminación original, RBME, h-I-3.

³⁰ «A 1 202. Vidas de los emperadores en pergamino “de mano” fue este libro del Rey Don Alonso de Napoles», entre los libros de historia en toscano y en folio. *Catálogo de los libros de S. M. que se hallaron en poder de Serojas en 1574*, RBME, ms. &-II.15, fol. 295v.

³¹ ERCILLA Y ARTEAGA, F. G., *Los dichos y hechos del Rey do[n] alo[n]so q[ue] quedaro[n] en memoria de algunos*, Códice en vitela, RBME, e-IV-4.

ingenio la escreui en lengua castellana, y en mi deseo de seruiros ni en mis alhajas no tuue por cierto cosa mas preçiosa por agora para vuestro retraimiento, que la medalla del rey alfonso que por ser del que es me esta bien darla a vuestra majestad alegremente reçe (folio 2v) uirta: que no puede ser que con la figura del diuino animo deste gran pariente a quien suçedistes, el vuestro no sea alegre, y conosca en el su buen parentesco. Dios tenga a vuestra majestad de su mano e le sea tan misericordioso:que en sus hechos sea su nombre ensalçado eternalmente.

(y autógrafo): De V. S. C. Mat.

sieruo fotoño derçilla.

Ercilla se había educado en Italia, y Alfonso V era un modelo italiano para el César Carlos. Sin duda, se le estaba empujando hacia una imagen política y cultural muy diferente de la que en los círculos de Gattinara y Valdés se estaba defendiendo. Si Carlos V deseaba llevar la paz a la Cristiandad, el camino no estaba en ciegos mesianismos, ligados a una mentalidad caballeresca, sino en un gobierno virtuoso, que Marco Aurelio en la edad antigua y Alfonso V en el siglo xv representaban.

La adopción de los modelos renacentistas italianos (1529-1540)

El primer viaje de Carlos V a Italia fue definitivo para que en su Corte se impusieran de manera definitiva los discursos humanísticos italianizantes. Tras ser coronado en Bolonia, y deseoso de fortalecer la idea de imperio, no es de extrañar que el entorno carolino acudiera a los orígenes de esa idea imperial surgida en la antigüedad, y que buscara entre los humanistas italianos las armas propagandísticas para tal labor. Se trataba de una política premeditada, con antecedentes en los años anteriores. Guevara, el duque de Calabria y Fortún de Ercilla ya habían marcado el camino, pero en 1529 se pone de manifiesto de manera clara la seducción por los modelos clasicistas italianos y cómo esta línea formaba parte de una política premeditada. Como prueba de ello podemos citar la admisión de Baccio Bandinelli en la Orden de Santiago, el ofrecimiento al medallista Giovanni Bernardi da Castelbolognese para que formase parte de la Corte imperial en 1530 o los contratos establecidos con Tiziano, el escultor Alfonso Lombardi, los pintores Silvio Cosini, Giovanni Mortosoli, Girolamo Santacroce y Tommaso Da Lugano en los años siguientes³². Esta inclinación por los modelos clásicos surgidos en la península itálica era, no obstante, un fenómeno muy extendido en la Europa de entonces, tanto en España, como en Francia o en los mismos Países Bajos. La novedad no estaba, pues, en su uso por la Corte imperial, sino en que supusiera la sustitución de los modelos

³² Sobre las relaciones de Carlos V con artistas italianos, *vid.* KRIS, E., *Meister und Meisterwerke der Steinschneiderkunst in der italienischen Renaissance*, Viena, 1929, y EISLER, W., *The Impact of the Emperor Charles V upon the Visual Arts*, tesis doctoral, Ann Arbor, Michigan, 1983, y del mismo autor su artículo «Carlo V a Bologna e i suoi rapporti con gli artisti del tempo», *Il Carrobbio*, 7 (1981), pp. 140-146.

anteriores. En este cambio influyeron de manera muy notable tanto la paz con el Papado, como la rápida desaparición de los personajes que durante los años anteriores habían orientado la cultura cortesana. Así, Gattinara muere en 1530, Valdés en 1532, Erasmo en 1536, mientras toda una generación de humanistas que había concebido una *renovatio mundi* sufre la «muerte social» ante la sospecha de heterodoxia.

En este contexto, será el lenguaje clasicista del humanismo italiano el que proporcionará ese anhelado discurso para afrontar unas circunstancias diferentes. Frente a la herejía protestante en Alemania, donde la Reforma luterana había dado cuerpo a todo un movimiento intelectual contrario al mundo pagano del humanismo romano y, por ende, hacia la idea de imperio que sustentaba, desde la Corte carolina se busca oponer el modelo contrario. La coronación imperial en Bolonia dará pie a este nuevo discurso, del que tenemos un primer ejemplo en la *Oratio ad Carolum V Imperatorem de coronatione* (Bolonia, 1530), de Girolamo Balbi, donde el humanista planteaba ante el César el origen romano del Imperio y su transmisión a los germanos, resaltando la idea de continuidad dinástica entre ambos. El recurso a este clasicismo romano, como legitimador de la dignidad imperial, lo encontramos también en el discurso *Divo Carolo Quinto Caesari Optimo Maximo Roma loquitur*, de fray Bernardo Gentile³³. No ha de sorprender que Carlos V escogiera como su cronista a este dominico italiano, o que su elección fuera acompañada de la de otro humanista, español pero formado en Italia, Juan Ginés de Sepúlveda, en 1536. Ambas elecciones nos indican el camino que se empezaba a imponer.

El momento de este gran cambio se produce en 1535, cuando Carlos V prepara su expedición a Túnez no sólo militarmente, sino intelectualmente. Varios artistas, cronistas y poetas se embarcan en la flota imperial con el expreso encargo de ofrecer un relato veraz para mayor gloria de su monarca. La victoriosa expedición de Túnez fue el hecho que la propaganda imperial escogió como definitivo para la construcción del mito de Carlos V como héroe militar y para fijar su imagen como héroe clásico³⁴. Entonces cristalizó el mito del Emperador como renovador de la antigua grandeza romana y nuevo Escipión. Así lo ven, por ejemplo, dos poetas cortesanos, Garcilaso en su soneto XXXIII (*A Boscán desde la Goleta*) y, años más tarde, Fernando de Herrera en su soneto «*A Escipión Africano*». Los versos de Garcilaso fueron sólo el prelude de un magno discurso humanístico, en el que cronistas, panegiristas, artistas y emblemistas participaron, convocados en torno al magno periplo de regreso a Italia del nuevo César, como ha estudiado el profesor Toscano³⁵.

Su comitiva fue recibida en triunfo en Cosenza, Cava de Tirreni, Capua, Mesina, Nápoles, Roma, Florencia, Siena y Lucca. Las relaciones de estas entradas triunfales

³³ Códice sobre pergamino, BNM, Mss. 10019.

³⁴ CHECA, Carlos V. *La imagen del poder en el Renacimiento*, op. cit., p. 203.

³⁵ TOSCANO, T. R., «Carlos V en la literatura y publicística napolitana (1519-1535)», en *Carlos V. Europeísmo y universalidad*, Actas del Congreso celebrado en Granada, 1 al 5 de mayo de 2000 (en prensa).

se imprimirán y difundirán con rapidez. La parte fundamental de este periplo estuvo en Roma, donde Paulo III concibió la entrada de Carlos V como el regreso de un nuevo César, a pesar de que en el protocolo se buscara el precedente de la entrada de Federico III en 1469. Desde la misma puerta de Capena, Roma se presentaba al Emperador como la ciudad de Cristo y de san Pedro y como heredera de la Roma antigua e imperial. Pero todo estaba hábilmente organizado para que Carlos, continuador del imperio, comprendiera que era el siervo de una historia milenaria y besara al final los pies del Pontífice. La visita de Carlos V se convertía así también en una peregrinación y en un pacto: Roma restablecía su prestigio y el monarca era exculpado definitivamente del saco. El orden religioso y civil era restablecido en la Cristiandad. No ha de sorprender que muchas de las relaciones de estas entradas se tradujeran al alemán, y que con particular celeridad Christoph Scheurl publicara en Nuremberg una descripción de la entrada en Roma ³⁶. Los fastos italianos se presentaron como un aviso para los enemigos de la fe en Alemania y como un refuerzo de la autoridad de César en territorio germánico. El modelo de Túnez tratará de ser repetido en 1541, en Argel. Honorato Juan, gentilhomme del César, participa en la expedición, probablemente como cronista oficioso, mientras Cornelis Antonisz se embarca para, como Vermeyen en Túnez, tomar apuntes del asedio ³⁷. La derrota, sin embargo, cercena este proyecto. Las mieles de Túnez no se repiten. Pero las aventuras africanas del Emperador no caerán en el olvido, al contrario, se retornará a su poder evocador para recuperar la maltrecha imagen imperial, tras la fuga de Innsbrück y el fracaso de Metz, en la última etapa de este humanismo carolino.

La nueva situación tuvo sus consecuencias en el propio Carlos V, quien (de una manera semejante a como tomó la dirección política, tras las muertes de Chievres y Gattinara) decidió prescindir de «validos» culturales para ser él mismo quien controlara la vida cultural cortesana, imposibilitando de este modo que su imagen se sostuviera en discursos desligados de la Corte. A la construcción de unos nuevos discursos reglados y uniformes, no cabe duda de que el humanismo italiano se prestaba con gran facilidad y eficacia, bien pertrechado de recursos durante los siglos anteriores. El entronque entre la Corte carolina y este discurso clasicista vino facilitado por la gran influencia cultural de dos personajes en los que el César situó por entonces su confianza: Antoine Perrenot de Granvela, obispo de Arras, y Luis de Ávila y Zúñiga, gentilhomme del monarca. Ambos ocuparon desde 1535 el papel que en las décadas anteriores tuvieron Erasmo, Marliano, Gattinara, Guevara o Valdés. Dotados de una rica formación literaria y artística, Granvela y Ávila actuaron como los nuevos «petronios» del César. En 1535, Carlos V delegó en ellos el control de todo aquello que se escribiera acerca de la campaña de Túnez. Paulo Giovio, que trató de ofrecer al monarca una relación oficial de la expe-

³⁶ SCHEURL, Ch., *Einrit Keyser Carlen in die alten keyserlichen Haunstatt Rome den 5 Aprilis, 1536*, Nuremberg, 1536.

³⁷ En relación con Antoniz, *vid.* BEETS, N., «Cornelis Antonisz», *Oud Holland*, 56 (1993), pp. 199-220.

dición, fue su primera «víctima». El monarca rechazó el texto del italiano e insistió a través de intermediarios en que se corrigieran muchos detalles. Finalmente, ante la negativa de Giovio, el Emperador encargó a Luis de Ávila que escribiera una nueva relación bajo sus instrucciones personales, al tiempo que debía corregir el texto de Giovio. En esta labor encontramos ya los nombres de Granvela y Ávila unidos:

Che sono di Mons. D'Aras et di don Luigi d'Avila mordendolo modestamente della historia tunetana. Ma se la faria mostrare perche sono nel secreto di commissione di S. M. la quale e posta tante nella cupidita della gloria che parenchendo che il Iovio detragga alla forma sua et alla verita ha visto questa historia con malissimo ochio, pensando che molto peggio la tratti nelli altri scritti suoi per compiacere a Francia, et so io di buon luogo che S. M. confida nella cura di V. Ecc. a che gli faccia correggere li errori o non gli consenta la stampa et li levi le mani da dosso ³⁸.

Pero hubo otras «víctimas» de mayor envergadura. Cuando la propaganda imperial se adaptó a los nuevos lenguajes del Renacimiento existentes en Italia, el acendrado espíritu antirromano que impregnaba a los humanistas carolinos entre 1520 y 1530, y del que Alfonso de Valdés era transmisor, tuvo que dejar paso a una cada vez mayor atracción por los modelos del humanismo romano. Este proceso fue gradual y conllevó no tanto la desaparición de modelos anteriores, como la adaptación a las nuevas formas, o la desviación de los viejos discursos carolinos hacia otros espacios cortesanos. Se generó así una cierta fragmentación del humanismo áulico carolino, cuyo complejo desarrollo trataremos de esbozar.

Lo primero que debemos tener en cuenta es que las ideas previas no fueron «barrias». Es más, a pesar de la «avalancha» de italianos que recalaron en la Corte imperial, durante los primeros años de la década de los treinta, Carlos V encomendó la tarea de construir este nuevo modelo áulico a aquellos humanistas que antes habían liderado el modelo erasmiano de príncipe cristiano. Se produjo de esta manera un curioso modelo de adaptación. Si Guevara propuso a Marco Aurelio como *exemplum vitae* para el Emperador, Alfonso de Valdés hizo lo mismo con otro emperador romano, Alejandro Severo. Antes de morir, el secretario imperial estaba escribiendo su biografía en castellano ³⁹, obra de la que se conserva el borrador en Simancas ⁴⁰. La figura de este emperador romano ya había inspirado a Valdés dos episodios de su *Diálogo de Mercurio y Carón*. En el primero, cuando el mítico barquero, discutiendo con el ánima del rey de los gálathos y criticando su tiránico proceder, contrapone, entre otros emperadores ejemplares

³⁸ En carta del embajador Bernardo de Médici, obispo de Forlì, a Cósimo I. Vid. GIOVIO, P., *Opere*, edición de Guido Giuseppe Ferrero, IV, Roma, 1956, pp. 319-320.

³⁹ BATAILLON, *Erasmus y España*, op. cit., p. 403, núm. 65.

⁴⁰ AGS, E., leg. 1553, fols. 560-564. En el mismo legajo hay documentos de la Chancillería imperial entre los años 1522 y 1530, cartas de Erasmo, Alfonso de Valdés, Cornelio Schepper, y algunas poesías latinas dedicadas a Carlos V y a Gattinara.

de buenos gobernantes, a Alejandro Severo⁴¹, y unas páginas más adelante, en una segunda ocasión, cuando Mercurio y Carón se encuentran con el ánimo del secretario francés, Valdés retoma la anécdota del castigo de Turino por Alejandro Severo para denostar su mala conducta y vida⁴².

Para Valdés, Alejandro Severo representaba la figura del buen príncipe en contraposición con la del tirano, idea en la que abunda la anónima *Vida de Alexandro Severo*. El tema, de gran transcendencia dentro del pensamiento político erasmista, es tomado por Alfonso del Roterodamo, en su *Institutio principis christiani* (1516), cuando acude al episodio de Turino para justificar la pena capital contra aquellos criados aduladores que corrompieran los ánimos de los príncipes⁴³. Al rebufo de esta imagen política erasmiana, Valdés plantea con su *Vida de Alexandro Severo* un modelo político de emperador, o de gobernante en general, dentro de la típica dicotomía erasmista entre el tirano y el príncipe cristiano. Aquí, el primero viene representado por Heliogábalo, «infame emperador», y el segundo, como es lógico, por Alejandro Severo, «buen príncipe». Esta línea de «erasmización» de los modelos clásicos se continuó tras la muerte de Valdés, y, no por casualidad, en torno al modo del Severo. En 1533, Vigle van Aytta Zwykems dedicó a Carlos V su edición de las *Institutiones iurisciviles* de Anticensor, y puso ante el soberano, como ejemplo de buen príncipe, a Alejandro Severo, porque se guió por los sabios dictámenes del jurista Ulpiano. Y todavía en este mismo año, cuando el monarca regresó a España, un entonces desconocido y joven humanista, Juan Cristóbal Calvete de Estrella, recibió al monarca con un *Panegiricum* en el que elogiaba la inmunidad de Carlos contra la calumnia y la adulación, como otro emperador Alejandro Severo:

Dos son los venenos que suelen inficionar las cortes: la calumnia y la adulación. Tú, sin embargo, no prestas oídos ni das aprobación a nada que no sea verdadero, honesto, santo, justo, indudablemente igual a Alejandro Severo, o superior a él en esto —quien no sólo detestó y se mofó de esta pestífera ralea de calumniadores y aduladores, sino que mató con humo a estos vendedores de humo, como suele llamárseles⁴⁴

Alejandro Severo y Marco Aurelio, dos modelos clásicos para Carlos V, aunque dotados de diferentes «sensibilidades» doctrinales. El primero fue finalmente derrotado por el segundo, pero nos equivocáramos si pensáramos que los viejos discursos desaparecieron. Al contrario, encontraron cobijo en las Cortes de María de Hungría, en Bruselas, del rey Fernando, en Viena y Praga, y del príncipe Felipe, en Madrid y Valla-

⁴¹ VALDÉS, A. de, *Diálogo de Mercurio y Carón*, Madrid, 1954, Clásicos Castellanos 96, edición y notas de José F. Montesinos, pp. 93-94.

⁴² *Ibidem*, pp. 109-110.

⁴³ ERASMO, *Educación del príncipe cristiano*, *op. cit.*, p. 310.

⁴⁴ En LÓPEZ DE TORO, J., «El panegirico de Carlos V por J. C. Calvete de Estrella», separata del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 143, cuaderno II, pp. 99-145, Madrid, 1958, p. 102.

dolid. Este proceso de fragmentación cultural es de gran interés. Frente a la acuñación de un modelo cultural uniforme en torno a Carlos V, basado en las recetas del humanismo italiano, los cenáculos de humanistas flamencos, alemanes y españoles, ahora relegados, desviaron su influencia hacia las nuevas Cortes «nacionales», que se adivinaban en Bruselas, Viena y Valladolid. No podemos extendernos demasiado en las características de este «desplazamiento», pero sí queremos destacar tres aspectos fundamentales: su papel de herederos del humanismo erasmizante y reformador de los años veinte; su inclinación hacia la creación de modelos culturales nacionales, y ya no sólo imperiales, y, por último, su colaboración con la política carolina. Los cenáculos germánicos tuvieron, por ejemplo, un importante papel en el apoyo a las líneas irenistas de conciliación religiosa planteadas por el Emperador entre 1541 y 1548, y los flamencos, asimismo, en la elaboración del magno programa propagandístico del «Felicísimo viaje». Luego veremos como esta colaboración se fue diluyendo.

Pero, de estos nuevos humanismos áulicos, el que quizá más nos interese sea el creado en torno al joven Felipe II, ya que sobre él recayó buena parte de la continuidad de los modelos culturales paternos. Siguiendo las características antes esbozadas, no ha de sorprender, por ejemplo, que mientras en la Corte carolina se adoptaban los discursos clasicistas italianos, los anteriores modelos erasmizantes se desviaran hacia el príncipe Felipe. Este proceso se vertebró, en parte, gracias al fuerte contenido pedagógico de aquéllos. Superado ya por los acontecimientos políticos, las esperanzas y los miedos del *Nondum* o del *Plus Ultra*, Carlos V se liberó de las admoniciones vertidas por Erasmo en su *Institutio principis christiani* quince años atrás, para descargarlas en su hijo. Es hacia 1530 cuando Alfonso de Valdés empieza a redactar en Italia su *Testamento del rey Polidoro*, mientras que en España Bernabé de Busto, maestro de los pajes de la Emperatriz, traduce al castellano el tratado político de Erasmo, ambos con la intención de que sirvieran de primeras lecturas en romance para el príncipe ⁴⁵.

Al mismo tiempo, Felipe se convierte en el eje de unos modelos hispánicos, con la idea de castellanizar la monarquía. Esta corriente no era nueva, pues ya se hizo presente en las décadas anteriores con las *Coplas sobre las virtudes de los reyes de España* (1518), dedicadas a Carlos, o en el discurso del obispo la Mota en La Coruña, lo original es que —como ocurriera con los modelos erasmianos— este proceso de castellanización se derivó hacia el joven príncipe Felipe, proceso del que hemos tratado en otras ocasiones ⁴⁶. Un ejemplo claro lo tenemos en Gonzalo Fernández de Oviedo, quien dedicó a Carlos V en 1532 su *Cathalogo real de Castilla*. La obra estaba escrita

⁴⁵ Sobre este tema hemos tratado en nuestra tesis doctoral, *El erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557)*, Universidad Complutense de Madrid, 1997 (inérita).

⁴⁶ Sobre la castellanización de Felipe II en general, remitimos a nuestros artículos «Felipe II, *Princeps Hispaniarum*: la castellanización de un príncipe Habsburgo (1527-1547)», *Revista d'Història Moderna. Manuscris*, 16 (1998), pp. 65-85; «El príncipe Juan de Trastámara, un *exemplum vitae* para Felipe II en su infancia y juventud», *Hispania*, 1999, núm. 203, pp. 871-996, y «El príncipe Felipe en el proyecto imperial carolino: su aprendizaje político», en *Carlos V Europeísmo y universalidad*, *op. cit.* (en prensa).

y pensada para el Emperador, pero cuando su autor llegó a España procedente de las Antillas, el monarca no se encontraba en el reino. Entonces decidió entregar su magnífico manuscrito a la Emperatriz, con el consejo de que se dedicara al servicio del joven príncipe Felipe, para que aprendiera a leer en él las hazañas de los reyes de Castilla, sus antepasados⁴⁷. Esta desviación de modelos culturales hacia el príncipe Felipe será una tónica durante los años siguientes y se acelerará a partir de 1548.

El discurso irenista carolino (1541-1547)

A la altura de 1540, el humanismo en la Corte de Carlos V no sólo había logrado desprenderse de una serie de modelos anteriores, sino que había creado un discurso cultural uniforme y clasicista, que englobaba las corrientes existentes. Al mismo tiempo, reforzada la figura imperial, pacificada Italia y con una Francia amiga, el centro de la política imperial se trasladó hacia Alemania, donde la resolución de la división religiosa parecía por fin posible. Sin embargo, la gran complejidad del problema exigió la elaboración, por parte de la cancillería imperial, de unas fórmulas de consenso que permitieran el acuerdo entre la Iglesia y las nuevas confesiones, así como apaciguaran las diferentes ambiciones políticas de los príncipes germánicos. La fórmula adoptada fue el irenismo⁴⁸, tesis que se correspondía con las ansias de reforma y la desconfianza hacia la curia romana imperantes todavía en la Corte de Carlos V. Sin duda, la política irenista llevada a cabo por el César era una continuación de las ideas defendidas desde el principio del conflicto religioso por el partido erasmista en su Corte, pero, tras la muerte de Valdés y de Erasmo, era necesario un discurso de nuevo cuño. En consecuencia, Carlos se apoyará en un grupo de humanistas alemanes, entre los que destacaron el sajón Julius Pflug (1499-1564), obispo de Naumburg, Johann Gropper (1503-1559), Johannes Cochaleus († 1552), el ortodoxo Johann Maier de Eck y Fridericus Nausea († 1552), obispo de Viena y consejero del rey Fernando. El garante de este grupo de teólogos era Nicolás Perrenot de Granvela, canciller de Carlos V desde 1530⁴⁹. Este grupo de teólogos contó además con la comprensión y ayuda del luego llamado partido de la reforma, que el papa Paulo III había llevado al triunfo en Roma gracias a hombres como Gasparo Contarini, Jacopo Sadoletto y Reginald Pole.

En esta década, el humanismo áulico carolino se reviste de ropajes teológicos y espiritualistas (baste recordar que Cazalla es por entonces uno de los capellanes y pre-

⁴⁷ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Catalogo real de Castilla y de todos los Reyes de las Españas; y de Napoles y Secilia, e de los reyes y Señores dellas Casas de Francia, Austria, Holanda y Borgoña*, RBME, h-I-7, fol. 3r.

⁴⁸ Sigue siendo fundamental la obra de LECLER, J., *Histoire de la tolérance au siècle de la réforme*, Paris, 1955.

⁴⁹ ANTONY, D., *Un grand ministre de Charles-Quint. Nicolas Perrenot de Granvelle, garde des sceaux et premier conseiller d'Etat et les comtois au service de l'Empire*, Centre Regional de Documentation Pédagogique, Besançon, 1983.

dicadores imperiales), pero esto no supuso la desaparición del modelo clasicista anterior. Se trata más bien de la recuperación de un discurso nunca desechado, y que en 1541 vuelve a tener plena vigencia. La opción por un pauta cultural irenista, católica, no era nueva, pues desde 1520 la fórmula conciliar venía siendo defendida por Carlos V, pero la desconfianza hacia la curia romana siempre había existido, y cuando Paulo III convocó al concilio primero en Mantua y después en Vicenza (1538), su carácter italiano disgustó profundamente en Alemania, y el César boicoteó sus sesiones. Nació así el plan de celebrar una serie de los llamados coloquios religiosos, independientemente de Roma, en los que teólogos escogidos por ambas partes discutirían los problemas dogmáticos para hallar una solución. Las reuniones se iniciaron el 12 de junio de 1540 en Hagenau y, ante la condescendencia de los católicos alemanes, Paulo III envió como delegado suyo a Tomás Campeggio. La segunda fase de este coloquio se celebró en Worms, desde el 28 de octubre del mismo año, y en él intervinieron Campeggio y Morone. Las discusiones alcanzaron extraordinario interés en la tercera etapa, que se desarrolló en Ratisbona (Regensburg), y que tuvo como piedra angular la justificación por la fe. La divisa «*Sola fides*» había sido la señal de unión para una minoría de humanistas y de teólogos conciliadores, como Pole, Contarini (quien en 1541 sacó a la luz su *Epistola de justificatione*), Morone, Campen, Isidoro Clario o Pflug. Nicolás Perrenot de Granvela también se inclinó por esta tesis que parecía conducir a la solución del conflicto religioso en Alemania o, lo que era lo mismo, a salvaguardar el poder de los Habsburgo en la región. En España, Carranza, fray Pedro de Soto y Constantino Ponce de la Fuente se unieron al movimiento³⁰. En esta reunión, ejemplo de la política irenista ante la división religiosa en Alemania, se aprobó un acuerdo sobre la fórmula de la doble justificación, propuesto al Emperador como doctrina del Imperio.

La candente cuestión de la justificación se trató entre los teólogos católicos, Pflug, Gropper y Eck, y los protestantes, Melancton, Butzer y Pistorius. Se llegaron a concebir buenas esperanzas de un acuerdo por Carlos V y Contarini, pero terminaron como un fracaso. Se volvió a la idea del concilio, con dificultades, antes su inicio en Trento en 1545. Tanto aquí como en el nuevo coloquio de Ratisbona (1546), la justificación por la fe siguió unida al irenismo como fórmula de conciliación religiosa. La teoría conciliar del agustino Jerónimo Seripando sobre la doble justificación, presentada el 8 de octubre de 1546, era la misma teoría defendida por Contarini, Cayetano, Pighi, Pflug y Gropper en Ratisbona, en 1541. Domingo de Soto y Laínez se opusieron, aunque la doble justificación viniera alentada desde la cancillería imperial, y cuando salió derrotada en Trento, Carlos V trató de evitar la publicación del decreto, para no irritar a sus aliados protestantes. En enero de 1547 se publicó, con disgusto de Carlos. La retirada

³⁰ Vid. a este respecto TELLECHEA IDÍGORAS, J. I., *El arzobispo Carranza y su tiempo. Documentos históricos*, 3 vols., I, Real Academia de la Historia, Madrid, 1962-1966, pp. 350-452, y del mismo autor «Juan de Valdés y Bartolomé Carranza. La apasionante historia de un papel», *Revista Española de Teología*, 21 (1961), pp. 289-324.

de las tropas pontificias en Alemania y el posterior traslado del concilio a Bolonia terminaron por convencer a Carlos de que debía intervenir en persona, publicando el *Interim* de 1548, autorizado en un nuevo coloquio celebrado en Bruselas el 3 de enero de 1549. En el *Interim*, la justificación aparece como pieza angular del mismo⁵¹. Carlos V se convertía así no sólo en el triunfador de Mühlberg, sino en el adalid del irenismo en Alemania, a la espera de las resoluciones tridentinas.

Esta política irenista vino acompañada de una intensa campaña de publicaciones que pretendía oponerse al contundente uso que de la imprenta hacían los protestantes. En Colonia y Basilea se imprimieron durante estos años las magnas ediciones completas de las obras de destacados teólogos medievales, dedicadas en su mayor parte a Carlos V y al rey Fernando, ya juntos, ya por separado. De esta manera se generó una imagen de ambos hermanos como protectores de la fe, pero sobre todo de las Sagradas Escrituras. Era una continuación de aquellas ideas mesiánicas sobre Carlos nacidas tras el saco de Roma en 1527, pero que ahora se sustentaban en los eruditos trabajos de humanistas alemanes, con Federico Nausea a la cabeza, obispo de Viena, y que sustituían el discurso violento y mesiánico, con un discurso culto y reglado, formalmente no opuesto al Papado, pero con la clara pretensión de imponerse a los discursos teológicos italianos en la resolución del conflicto religioso. En esta línea debe enmarcarse el famoso discurso de Andrés Laguna sobre la Europa cansada de desgarrarse a sí misma, pronunciado en la universidad de Colonia, centro del irenismo teológico, y en el que se presentaban a Carlos V y a su hermano Fernando, junto con sus consejeros Cornelio Schepper y Nicolás Granvela, como los protectores de la doliente Europa, que precisaba de la paz tanto en los campos de batalla como en los campos de la teología⁵².

La idea de que el Emperador, y no el Papa, era el garante de la solución a la división religiosa de la Cristiandad aparece reflejada de manera muy clara en los tres volúmenes de la *Heráldica y origen de la nobleza de los Austrias*. Encargados por el cardenal de Augsburgo, Otto Truchsess de Waldburg, obispo de Augsburgo desde 1543, los códices se elaboran entre 1546 y 1548 por Hans Tirol y Jörg Breu el Joven y su taller. Truchsess fue uno de los principales consejeros del César en la Dieta de Regensburg (1546) y en la nueva constitución del Reich en Ulm, así como en la Dieta de Augsburgo, o «*gebarmischte Reichstag*» (Dieta armada) tras Mühlberg, en 1547, por lo que las ideas vertidas en tan magna obra nos refieren cuál era el modelo carolino por entonces. En ella, el imperio universal de un Carlos V, considerado como el aliado natural de los oprimidos y engañados, se presenta como el resultado del proceso histórico que comenzó con Noé, una evolución histórica en la que, a lo largo de los tres tomos, no se ahorran duras críticas contra el Papado y contra algunos papas. Incluso en el tercer tomo se

⁵¹ Vid. BATAILLÓN, *Erasmus y España*, op. cit., pp. 497-500.

⁵² BATAILLÓN, *Erasmus y España*, op. cit., pp. 677-678; de este mismo autor «Sur l'humanisme du docteur Laguna. Deux petits livres latins de 1543», *Romance Philology*, 17 (1963), pp. 207-234; publicado en español, «Sobre el humanismo del doctor Laguna. Dos libritos latinos de 1543», en BATAILLÓN, M., *Erasmus y el erasmismo*, Barcelona, 1983 (1.ª ed. en 1978), pp. 286-326.

describe al clero de forma agresivamente polémica, acusándole de perjurio, ladrón, lujurioso e infiel. Se critica la pérdida de valores en todas las capas sociales, y en particular de la nobleza, y se expresa, por último, el temor de que el fin del mundo no andaba lejos si no se producía un cambio que condujera hacia un nuevo orden del Imperio y de la Cristiandad ⁵³.

Este nuevo orden, a la altura de 1546, se creía posible a través del discurso irenista. Hoy sabemos que estaba condenado al fracaso, pero entonces pervivía la esperanza. Es más, como en ocasiones anteriores, el modelo se trasladó a otros miembros de la dinastía. Durante un tiempo será Felipe II, quien aplicó las recetas del irenismo religioso para la solución del cisma anglicano, entre 1554 y 1558, pero quien de manera más firme lo continuó fue el rey Fernando, su tío, luego emperador, y su hijo Maximiliano II, cuyas cortes recogerán este ideal político y religioso. Así, en Viena, Praga y Graz nacerán el movimiento humanístico de los «cristianos áulicos», o *Hofchristen* ⁵⁴. Carlos V, en cambio, desde Yuste, frustrado y fracasado, se revolverá contra las ideas de pacto religioso, y defenderá la represión inquisitorial como única solución.

Los discursos del «Felicísimo viaje»: Felipe heredero de Carlos (1548-1551)

La victoria de Mühlberg y el *Interim* parecían marcaron el cénit del reinado del César Carlos. Es entonces cuando llamó a su hijo a Bruselas para que fuera jurado como heredero de los Países Bajos y resolver la cuestión sucesoria del Imperio entre las dos ramas de la dinastía. En este contexto, los modelos del humanismo carolino se vieron fuertemente modificados. Agotados los discursos teológicos irenistas en Alemania (el *Interim*, más que un triunfo, era la constatación de un fracaso por agotamiento), la cancillería imperial se volcó en la creación de un magno programa propagandístico que, bajo la apariencia formal de exaltar a Felipe como el heredero imperial, promovía la translación a éste de los idearios culturales carolinos. En este proceso, se observa ya cómo los cenáculos germánicos se apartan de la línea política oficial y se alinean con los derechos del rey Fernando, mientras que, al contrario, el humanismo italiano y flamenco se apresuran a trabajar en la glorificación del príncipe.

A lo largo del «Felicísimo viaje», humanismo carolino y filipino se confunden hasta el punto de parecer uno solo. En el norte de Italia, los humanistas acogieron a Felipe como el nuevo *Imperatore*, destinado a suceder a Carlos V. En la universidad de Pavia

⁵³ SCHEICHER, E., «Heráldica y origen de la nobleza de los Austrias» en la Biblioteca de El Escorial, *Reales Sitios*, 103 (1990), pp. 49-56.

⁵⁴ Sobre la política religiosa de Fernando I y Maximiliano II, *vid.* EDER, K., *Glaubensspaltung und Landstände in Österreich ob der Ens, 1525-1602*, Linz, 1936, y HOPFEN, H., *Kaiser Maximilian II und der Kompromiss-katholicismus*, Munich, 1895. Una visión general del problema en EVANS, R. J. W., *La Monarquía de los Habsburgos (1550-1700)*, Barcelona, 1989, pp. 7-31.

el Príncipe fue recibido por Andrea Alciato con «una oración en latín breve y muy elegante»⁵⁵. En esta misma línea, Eneas Vico de Parma, grabador y anticuario italiano, discípulo de Tomás Barlecchi, hizo entrega al Príncipe de un ejemplar de su obra sobre imágenes y medallas de los Emperadores (1548)⁵⁶, y probablemente, al regreso de don Felipe por Italia, camino de España, en 1551, le obsequió también con su relación de las figuras que se pusieron en Roma, a la entrada de Carlos V (1550)⁵⁷. La comparación con la figura paterna era evidente, pero era al mismo tiempo una constatación de cómo los modelos clasicistas italianos, ligados desde 1530 a la figura del Emperador, eran «heredados por su hijo. Recordemos que es también en este momento cuando Leoni y Tiziano se integran en el mecenazgo principesco. En cambio, en el trayecto por Alemania la acogida a Felipe fue mucho más fría, señal de la automarginación por la que los cenáculos germánicos optaron en este proceso. Sin embargo, la traslación de los modelos paternos tuvo aquí su hecho más simbólico. El cardenal Truchess optó por entregar a Felipe los tres códices sobre la *Heráldica* y *el origen de la Casa de Austria*, elaborados en un principio para Carlos V.

Este proceso donde se hizo más evidente fue en los Países Bajos. Nada más pisar territorio borgoñón, en Lovaina, el poeta valenciano Jerónimo Oliver⁵⁸ entregó a Felipe un ejemplar de su reciente tratado sobre el Imperio Romano (Augsburgo, 1548)⁵⁹, así como su manuscrito de su *De bello profidelibus*⁶⁰, donde exponía a Felipe y al obispo Granvela la situación jurídica, histórica y religiosa del Imperio. En la misma ciudad, el humanista Nicolás de Mamer o Mameranus⁶¹ se apresuró a componer e imprimir

⁵⁵ CALVETE DE ESTRELLA, J. C., *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Felipe*, Madrid, 1930, I, p. 55.

⁵⁶ VICO DE PARMA, E., *Le imagini con tutti i riversi trovati et le vite de gli Imperatori tratte dalle medaglie et dalle historie de gli antichi*. Libro primo, S. I., s. i., 1548, RBME, M.^a 11-II-12.

⁵⁷ VICO DE PARMA, E., *Sopra l'effigie, et statue, motti, imprese, figure, et animali, poste nell'Arco fatto al Vittoriosissimo Carlo Quinto Re di Spagna, Imperatore Felicissimo, et da sua Maesta rieuuto in intaglio di rame, L'anno MDL. Expositione, et opera di M. Enea Vico da Parma*, Venecia, s. i., 1551, RBME, 17-V-44, núm. 2.

⁵⁸ MARTÍ GRAJALES, F., *Ensayo de un Diccionario Biográfico y Bibliográfico de los poetas que florecieron en el Reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, 1927, pp. 326-327. Quizá fuera sobrino de Pere Joan Oliver, humanista y erasmista valenciano, quien desde 1543 residía en Lovaina al servicio del obispo Jorge de Austria, antiguo arzobispo de Valencia. Sobre éste, veáanse las noticias que dan de él ALLEN, P. S., y ALLEN, H. M., *Opus Epistolarum Des. Erasmi Roterodami denuo recognitum et accurum per P. S. Allen, M. A. D. Litt. Collegi Corporis Christi olim scholarem, nunc praesidem. Hon. causa coll. mertorensis socium necnon in univ. Leidensi lit. et phil. doctorem Academiae Britannicae socium et H. M. Allen, Oxford, University Press, Clarendon Press, VI, 1906-1958, p. 472. Bataillon se refiere a él en varias ocasiones (Erasmus y España. op. cit., pp. 231-232, 239, 317, 363, 386, 407, 482 y 511).*

⁵⁹ OLIVER, J., *Hieronymi Oliverii Augusti Bergomatis Phisici, Poëtaeque Laureati. De Imperio Romano, in pristinam Gentem & dignitatem restituto, Liber unicus. Eiusdem, de partitione orbis: Libri quattuor. Addita eiusdem nonnulla Epigrammata*, Augsburgo, Philipo Ulhardus, 1548, RBME, 38-V-9, núm. 1. El primer título dedicado a Felipe y el segundo a Antoine Perrenot de Granvela, obispo de Arras.

⁶⁰ OLIVER, J., *Serenissimi Principi Philippo, Divi Caroli Imperatoris filio. De bello profidelibus Christianis suscipiendo. / De confidentia et gratiis Deo debitis*, manuscrito, RBME, 38-V-9, núm. 2. El primer título dedicado a Felipe, el segundo a Antoine Perrenot de Granvela.

⁶¹ *Biographie Nationale publiée par l'Académie Royal des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique*, Bruselas, H. Thiry van Buggenhoudt, 1866 y ss., 15, pp. 685-691.

un *Carmen Gratulatorium* para celebrar la venida del Príncipe a Alemania, del que le entregó un ejemplar⁶². Mamerano, al que se puede considerar como un propagandista de la candidatura filipina a la corona imperial, inicia su poema con un recordatorio a Felipe de que él iba a ser el primer emperador de la Casa de Austria con dicho nombre: *Primus eris Caesar, qui nomine, crede, Philippus / Hunc titulum, Magni, magne Philippe feres. / Interque Austriacos eris a patre proximus Heros, / Luce Dei rectum qui reserabis iter*. Continúa retratando a don Felipe como un «*Intrepidus miles*», salvador de la Iglesia de Cristo y debelador de los lobos pestíferos de la herejía, y augura que bajo su imperio, la religión florecería, la paz se establecería entre los príncipes y la justicia triunfaría⁶³. En el cuerpo del poema, el humanista belga narra de manera resumida el viaje del Príncipe desde España, hasta Bruselas, y desarrolla las ideas expresadas arriba, animando al futuro sucesor de Carlos V a ser también el heredero de sus virtudes, a consolidar la paz entre los cristianos, a redimir Europa de las herejías y a combatir a los turcos para recuperar, en un anhelo mesiánico, Constantinopla y Jerusalén.

El mismo tema inspiró a Mamerano la redacción de un tratado, publicado en 1550, aprovechando la Dieta de Augsburgo, donde la sucesión al Imperio se discutió. Nos referimos a su *Electio et Coronatio Caroli Imperatoris*, en realidad de Jorge Sabino de Brandenburgo, pero a la que Nicolás Mamerano añadió una relación de las gestas carolinas, y copió al final, traducida del alemán al latín, una profecía que hablaba de cierto Carlos hijo de Felipe, conquistador de Jerusalén. Significativamente, también dedicó esta obra al príncipe Felipe. Sin embargo, y como ejemplo de la fragmentación del humanismo áulico en torno a la dinastía austríaca, en la misma imprenta y con el mismo formato y aspecto, se publicó la *Coronatio Caroli V Caesaris Avg. Apud Aquisgramm*, de Hartmann Mauro, consejero del arzobispo de Colonia, dedicada al rey Fernando de Austria.

Pero la vertiente más importante de este viaje fue cómo desde los cenáculos humanísticos ligados a la Corte de María de Hungría se generó un discurso político-simbólico para proporcionar al Príncipe una imagen que propagara ante la Cristiandad su poder, autoridad y promesas de felicidad para el pueblo. En la Corte de la hermana de Carlos V se había refugiado lo más granado del humanismo belga erasmizante tras la «caída en desgracia» de sus modelos culturales en la década anterior. El «Felicísimo viaje» fue la ocasión para revivir este ideario, útil cuando Carlos justificaba su título imperial, y que ahora su hijo pretendía. Ya la entrada de don Felipe en Arrás fue concebida por su obispo, Antonio Perrenot de Granvela, a través del modelo erasmiano del «*Principis Christiani*». Muchas de las inscripciones de los letreros estaban tomadas directamente de la *Institutio* de Erasmo. Pero fue en Amberes donde este pensamiento político se expresó de una manera más completa. La ciudad había sido el escenario, en 1520,

⁶² MAMERANO, N., *D. Philippo Caroli V Caesaris Avgsti. F. Hispaniarum Principi de felici ipsius in Germaniam adentv Carmen Gratulatorium*. N. Mamerani Lucemburgen, S. l., s. i., s. a., RBME, 38-V-17.

⁶³ *Ibidem*, fol. Aiiir.^o

de la «gozosa entrada» (*Blijde Inkomst*) de Carlos V, elegido emperador un año antes, décadas después todo el conjunto del recibimiento de Amberes a Felipe (1549) se construyó —siguiendo a Checa— como un ejemplo paradigmático del pensamiento erasmista aplicado al arte ⁶⁴. No es, por tanto, de extrañar que las tres principales crónicas que se escribieron de este viaje se deban a humanistas erasmizantes como Calvete de Estrella, Cornelio Schryver o Francisco de Borgoña ⁶⁵.

Este lenguaje artístico, pleno de referencias mitológicas y simbólicas, tenía una doble significación. Por un lado, con la remisión a la antigüedad se pretendía exaltar las hazañas del futuro soberano, pero, por otro lado, de igual forma, se quería aludir a una cualidad moral sin la que el paralelismo quedaba sin contenido. Felipe como heredero de Carlos, pero sobre todo, como continuador de los modelos políticos y culturales que representaba. Un proyecto de transferencia de la imagen carolina continuamente salpicado de citas mitológicas y alegóricas, al que responden de manera sobresaliente los elementos de la arquitectura efímera erigida en Amberes para celebrar la entrada del príncipe Felipe.

El discurso de *Atropos* (1551-1558)

A partir del «Felicísimo viaje» el humanismo carolino se deslizó en dos procesos paralelos. Por un lado, el grueso del movimiento cultural que había crecido en torno a la política imperial se deslizó definitivamente hacia el cobijo cortesano del príncipe Felipe. Por otro lado, el propio César Carlos, «descargado» del peso de los discursos culturales, no sólo aprobó este proceso, pues en su mente domina la conciencia de que su etapa como gobernante estaba a punto de terminar, y de que era necesario desarrollar una defensa de su actividad política. En esta tesitura, el viejo monarca encontró el modelo a seguir en su Maximiliano I y, al igual que su abuelo, decidió dictar a uno de sus criados, Guillaume van Male, sus *Memorias*, en 1550. Aunque esta autobiografía suele vincularse con un cierto deseo de imitar a Julio César, lo cierto es que el *Theuerdank*, presente en la biblioteca de Carlos V ⁶⁶, como las otras dos partes de esta epopeya biográfica (el *Freydal* y el *Weisskuning*) se presentan como un modelo dinástico más cercano. En el Emperador siempre había predominado una mentalidad

⁶⁴ CHECA CREMADES, F., *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*, p. 169.

⁶⁵ La obra de Schryver se imprimió en varios idiomas en 1549 y la de Calvete en castellano en 1552. Sobre ambas *vid.* PIZARRO GÓMEZ, F. J., *Arte y espectáculo en los viajes de Felipe II*, Madrid, 1999. Francisco de Borgoña redactó una crónica latina del viaje del Príncipe por los Países Bajos titulada *Itinerarium Philippi II Princeps Hispaniarum in Belgium*, que al parecer quedó inédita, pero de la que se conserva una copia manuscrita de la época, en vitela, en la Biblioteca Nacional de Madrid: BORGOÑA, F. de, *Opera varia*, BNM, ms. 2630. El texto fue estudiado y traducido al español por LOPEZ DE TORO, J., «Francisco de Borgoña, compilador de Calvete de Estrella», *Hispania*, 4 (1944), pp. 383-433.

⁶⁶ AGS, CSR, leg. 72, sin foliar, «Libros de Su mag. que estaban en un cofre».

caballeresca, heredada de Carlos el Temerario, duque de Borgoña, y de Maximiliano I. Es probable que en Carlos influyera la contemplación de los tres magníficos volúmenes sobre el *Origen y nobleza de los Habsburgo*, dirigidos inicialmente a él, pero que finalmente, como hemos dicho, fueron ofrecidos a su hijo en 1549. Como ha puesto de manifiesto Elizabeth Scheicher, los artistas se inspiraron en los precedentes literarios de Maximiliano I⁶⁷, y en particular en la *Crónica de los Príncipes*, de Jacob Manlius († 1526). Este ambiente caballeresco se trasladó de manera muy notable en la propaganda del «Felicitísimo viaje», así como en la Dieta de Augsburgo de 1550, en cuya ocasión se imprimieron varios libros, destacando el ilustrado con caballeros portando las insignias, escudos y retratos de la nobleza de la ciudad imperial⁶⁸.

El dictado de estas *Memorias* era sólo un mero borrador, pieza previa para la composición de una biografía caballeresca más amplia, en la que las campañas del César contra el turco y el berberisco, en África y Hungría, tendrían un papel predominante, a juzgar por el marcado recurso a esta faceta que la propaganda carolina empleó durante estos años, desde la confección de la famosa serie de tapices sobre la conquista de Túnez, o la publicación de diferentes relaciones de dichas campañas, destacando Calvete con su *De Aphrodisio expugnato* (1551). La parte final de este proyecto era probablemente la traducción castellana del *Chevalier délibéré*, de Olivier de la Marche, que el propio Carlos V realizó sobre un manuscrito en francés, bellamente iluminado, que se describe en el inventario de su biblioteca. El texto fue corregido por el secretario Van Male y por el gentilhomme Hernando de Acuña, y publicado finalmente en 1552 por Calvete de Estrella, en una versión del *Caballero determinado*, que si bien salió a nombre de Acuña, pues el César se negó a que su nombre figurara, éste no descuidó vigilar, tanto el texto como las magníficas xilografías que debían ilustrarlo con grabados de Arnold Nicolai d'Anvers. Finalmente, la obra salió impresa en 1553, en una edición de lujo⁶⁹. Francisco Duarte cuenta al príncipe Felipe como Carlos V, retirado en Bruselas y como si presintiera próxima la muerte, se dedicaba a leer unos comentarios de los salmos de David (probablemente en edición de Tittelmans), y *El caballero determinado*, en la impresión encargada por el monarca a Calvete, y le advierte de que éste se proponía enviar a Gonzalo Pérez una relación más detallada acerca de su trabajo⁷⁰.

El cuidado que se puso en esta impresión, así como el íntimo interés de Carlos V en ella, recuerda mucho al exhibido décadas atrás por su abuelo Maximiliano en la

⁶⁷ PÖLNITZ, G. von, «Clemens Jäger der Verfasser der Fugger Chronik», en *Historische Zeitschriften*, 164 (1941), pp. 91-101.

⁶⁸ *Declaratio et demonstratio omnium patricii loci atque ordinis Familiarum, quae in laudatissima Augustae Vindelicorum Ciuitate ab Annis Quingentis & amplius, quam hominum quisquam vel meminisse, vel inuestigare possit, quae successu temporis abolitae ad octo usque sunt (...)*, Augsburgo, 1550.

⁶⁹ Vid. PEETERS, J. F., «A propos des éditions du *Caballero determinado*», *Les Lettres Romanes*, 1959, núm. 19, pp. 69-70, y «Les éditions espagnoles du "Chevalier Délibéré" d'Olivier de la Marche», *De Gulden Passer*, 38 (1960), pp. 178-192.

⁷⁰ Citado en TYLLER, R., *Calendar of Letters, Despatches, and State Papers, relating to the negotiations between England and Spain, preserved in the archives at Vienna, Simancas, Besançon and Brussels*, Londres, 1916, IX,

confección de su biografía. Como es bien sabido, el *Caballero determinado* parte de la consideración de la vida humana como milicia, como palenque en el que había que justar para lograr primero la fama y después la salvación. Un «*ars moriendi*» cuyo argumento gira en torno a los lances que sostienen Felipe el Bueno, Carlos el Temerario, María de Borgoña, Isabel la Católica, Felipe el Hermoso, Fernando el Católico y Maximiliano I, en la palestra de Atropos con sus caballeros Accidente y Debilidad, un combate abocado al fracaso, pero tras el cual se discurre la manera de afrontar la muerte sin temor, y trocirla en apoteosis de la vida⁷¹. Esta visión caballerescas del César ante la muerte era consecuente con sus propias raíces culturales y con su educación borgoñona, pero era, sobre todo, concordante con la temática del *Theuerdank* o del *Weisskürning*, de su abuelo. Es más, tanto el dictado de sus memorias a van Male, como la posterior participación de éste en la corrección del *Caballero determinado*, traducido por el César⁷², parecen corresponderse con un proyecto autobiográfico de gran amplitud, en el que las «Memorias», que van Male llevó consigo a Yuste, y la «Suma de las jornadas del emperador», compiladas en un grueso volumen por su contralor, Jean de Vandenesse, en francés⁷³, debían ser el borrador sobre el que él, posteriormente, al estilo de los humanistas de Maximiliano, el propio van Male, Acuña, Calvete y Arnold Nicolai, compondría una biografía cesárea, a manera de la epopeya versificada que crearon aquellos. El *Chevalier*, en este proyecto, constituiría probablemente la última parte.

Pero fue lo único que se realizó. A medida que los fracasos políticos se acumularon sobre la conciencia del anciano emperador, el espíritu triunfal de 1550, que había animado este proyecto, se tornó en una profunda depresión. Es entonces cuando Carlos muestra tremendos escrúpulos de conciencia en cuanto a la licitud de esta biografía. Se los expone a sus confesores, se los «confiesa» a su hijo. En el proyecto sólo ve vanidad, pues si bien Maximiliano había podido exaltar su figura, qué podía ofrecer él, su nieto, perdida la unidad de la fe y el mismo imperio. En Yuste Van Male siguió al lado de su señor, componiendo su historia, pero Felipe II, quien estaba al corriente, ordenó arrebatar al belga todos sus borradores en cuanto murió su padre, temeroso

p. 225. Francisco Duarte al Príncipe Felipe (Sevilla, 9 de septiembre de 1553), original en español, AGS, E., leg. 98.

⁷¹ Sobre la influencia en Carlos V de esta obra, en la edición de Calvete, *vid.* VARELA, J., *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española 1500-1885*, Turner, Madrid, 1990, pp. 36-37; CLAVIERIA, C., *Le Chevalier delivré de Olivier de la Marche y sus versiones españolas*, Zaragoza, 1950; CHECA CREMADES, F., «El caballero y la muerte (Sobre el sentido de la muerte en el Renacimiento)», *Revista de la Universidad Complutense*, 4 (1982), pp. 242-257.

⁷² GARCÍA SIMÓN, A., *El ocaso del Emperador. Carlos V en Yuste*, Madrid, 1995, núm. 24, p. 78.

⁷³ Esta obra fue recogida por Felipe II. Figura entre los libros de su biblioteca en el Alcázar, que estaban en 1574 a cargo de Juan de Serojas: «b 1 Suma de las Jornadas del emperador Carlos V, por Juan de Vandenesse su contralor de mano en francés», RBME, &-II-15, folio 323r, entre los libros en francés de mano y folio. Se conserva en la Biblioteca Nacional. VANDENESSE, J. de, *Recueil et memoires des voyages et journées quel'l'Empereur Charles cinquieme de ce nom*, BNM, mss. 1758.

de que tanto su contenido como su destino fueran perjudiciales para la Corona, o, quizá, coherente con los escrúpulos de conciencia que su padre le había confesado al redactar tal autobiografía ⁷⁴.

Mientras el humanismo áulico carolino se comprimió en este proceso intimista, se aceleró la transferencia de los antiguos discursos mesiánicos y políticos hacia el príncipe Felipe, iniciada durante el «Felicísimo viaje». La Corte de Felipe II funcionó como una esponja con respecto a estos cenáculos erasmizantes, absorbiendo a sus miembros, cuando el monarca regresó a los Países Bajos en 1555. La figura de Calvete de Estrella fue fundamental en este proceso, su influencia se denota de manera muy particular en Amberes, ciudad donde residió durante estos años, pero es también muy visible en Bruselas y también en Lovaina, ciudades donde se organizaron conventículos de humanistas hispano-belgas, que coinciden en el cultivo de un humanismo heredero o emparentado de manera muy clara con Erasmo, y la vinculación con Felipe II. Este fenómeno no podemos considerarlo como casual. Sin duda la entronización del nuevo monarca, sucesor de Carlos V, movilizó las plumas de un gran número de literatos áulicos, deseosos de ensalzar y recibir a Felipe II con todo el esplendor y decoro que la situación requería. Pero bajo esta apariencia y coyuntura se percibe la concreción y propagación cortesana de un determinado programa de gobierno. Durante su estancia en los Países Bajos años atrás, el príncipe Felipe y su Corte habían dejado una muy grata impresión entre los humanistas belgas y holandeses, curiosamente al contrario que entre la nobleza. La idea de un Felipe culto, instruido en las ideas del humanismo y promotor del espiritualismo y de la reforma de la Iglesia caló de manera muy honda. Cuando el futuro rey desembarcó en Inglaterra y promovió una restauración pacífica del catolicismo, dentro de los parámetros del irenismo católico, dicha imagen se confirmó. Las sombras e incertidumbres que el agotamiento de Carlos V provocaba entre los núcleos menos ortodoxos del humanismo afincado en los Países Bajos parecieron disiparse, y se recibió a su hijo y heredero no sólo como el continuador de su política, sino como su impulsor hacia el éxito. Los favorables sucesos de Inglaterra constituían un precedente muy esperanzador. En este ambiente se originan obras tan extrañas, en el sentido de que iban dedicadas a Felipe II, como la *Institución de un rey christiano* (1556), de Felipe de la Torre; el *Viaje de Turquía*, de Andrés Laguna (1557), o la *Carta a Felipe II* (1557), del calvinista Juan Pérez, animándole a realizar severas reformas religiosas, en una línea considerada después como herética, pero que se encontraba plenamente justificada por entonces. Sin embargo, la reacción de los sectores ortodoxos, representados por el arzobispo Valdés, inquisidor general, no se hizo esperar. Metódica y exitosa dio al traste con este movimiento, breve y epigónico. El humanismo carolino vio así quebrada su continuidad en la Corte de su hijo, pero ya también había fenecido en Yuste, cuando el propio Carlos V reaccionó apoyando la represión desatada por Valdés.

⁷⁴ Fernández Álvarez reconstruye de manera muy documentada la existencia y vicisitudes de las memorias de Carlos V en su edición y estudio de su testamento, *Testamento de Carlos V*, edición facsímil, Introducción de Manuel Fernández Álvarez, Madrid, 1982, Colección Documenta, p. 9.